e-Magazine Conductitlan (2026), Vol. 11, No. 1, pp. 76-77

EL MENSAJE DE CUAUHTÉMOC

Para los guardianes del tiempo … para los hombres del futuro.

Nuestro sol se ha ido. Nuestro sol se ha ido y nos ha dejado en la obscuridad. Pero sabemos que se levantará otra vez. Una vez más se levantará para iluminarnos. Estará con nosotros en la mansión de la muerte. Nos reuniremos valientemente. Debemos esconder y proteger en lo más profundo de nuestros corazones aquello que constituye nuestro tesoro. Destruiremos nuestros templos, nuestros lugares de meditación, nuestras cosas de canto y danza, nuestros espacios del juego sagrado de pelota, las escuelas de nuestros hijos, nuestras casas de conocimiento y sabiduría. Cerraremos las puertas y dejaremos las calles desiertas. Nos esconderemos hasta que nuestro sol se levante nuevamente. Nuestros hogares se convertirán en nuestros templos, se convertirán en nuestros lugares de meditación, se convertirán en nuestras casas de canto y danza, nuestros espacios de juego ceremonial de pelota, nuestras escuelas, nuestros centros de conocimiento y sabiduría. Esperemos hasta que nuestro nuevo sol renazca.

Los padres están obligados a enseñar nuestra cultura, el hombre con sus hijos, la mujer con sus hijas. Y ellos les darán a los hijos de los hijos de sus hijos, lo que nuestra amada cultura ha logrado. Ellos transmitirán la grandeza del destino y las tradiciones que con amor nos legaron nuestros antepasados.

No olviden decir a sus hijos que ellos deberán decirlo a los hijos de los hijos de sus hijos con el respeto que merecen, Díganles cómo era … cómo será … cómo nos levantaremos otra vez … cómo ganar fuerza y cómo nuestra cultura asegurará su gran destino en nuestra amada madre tierra: Anahuak.